



...: L.C. ROCÍO GPE.
RODRÍGUEZ SILVA

Licenciada en
Contaduría Pública
Maestría en impuestos
Actualmente labora en el área
fiscal de Intelegis Country

Crisis económica o crisis de confianza



Vivimos circunstancias económicas excepcionales, para algunos que empiezan sus años de responsabilidades económicas y laborales estas circunstancias son quizá totalmente desconocidas, para otros con mayor experiencia (por no decir edad), algo por lo que ya hemos pasado los mexicanos por desgracia en ocasiones anteriores, sin embargo esta vez hablamos de excepciones a nivel global.

México aún siendo un país emergente, está demasiado implicado en la economía mundial como para quedar protegido de los acontecimientos macroeconómicos que desequilibran al mundo.

Sin embargo la población de las grandes potencias no está acostumbrada a estos vaivenes económicos como los mexicanos que hemos tenido crisis recurrentes,

eso nos da la ventaja sobre algunos otros, desgraciadamente tenemos experiencia al menos psicológica para sobrellevar este asunto (ya era hora que aventajáramos en algo). Ya hemos visto las noticias de los suicidios a causa de las pérdidas financieras.

El sueño de la globalización se ha tornado en pesadilla, la economía empezó a fomentar la perversión económica, la avaricia, la omnipotencia de los mercados operados totalmente por la especulación y todo cubierto por una frágil burbuja de economía sustentable, la cual al no poder contener la especulación... ¡¡¡¡Kabum, explotó!!!!.

- Se ocultaron o ignoraron los riesgos que se tenían que correr para obtener rendimientos exorbitantes.
- Se ha permitido que los bancos especulen en lugar de analizar los riesgos crediticios, fomentar la economía y el ahorro.
- Se ha premiado en consecuencia al

especulador y no al verdadero empresario.

Nos hemos convertido en una economía de especulación y no de mercado, un mercado con reglas claras, al servicio del desarrollo económico y de la sociedad, basado en una economía de competencia, de reducción de precios y no al servicio de unos cuantos en detrimento de muchos.

Esta crisis más que nada se ha creado por una crisis de confianza y de valores, que ha traicionado la ética, la moral y la responsabilidad individual, la moralización del sistema económico es urgente.

La confianza es la base para crear sistemas económicos sustentables, la confianza de un pueblo en su gobierno, la confianza de un gobierno en las instituciones y en sus gobernados.

La confianza de un trabajador en que su patrón hará hasta lo imposible por conservar su fuente de trabajo, bajando precios, reduciendo gastos innecesarios o superfluos, esperando para renovar su auto de lujo o comprar su nuevo condominio, antes de partir con su capital a especular a otra parte.





La confianza de que las instituciones financieras defenderán a capa y espada el patrimonio de los pequeños ahorradores y a los jubilados que temen por su jubilaciones, ofreciendo crédito al desarrollo de las empresas, buscando las mejores oportunidades de inversión para sus ahorradores, bajando las tasas de interés a niveles pagables y no ruinosos, asumiendo una labor financiera responsable.

La confianza en que nuestros gobernantes se sentarán a pensar en el pueblo antes que en ellos mismos y realizarán las labores, reformas y aplicaciones necesarias para lograr el desestancamiento económico del momento y las políticas necesarias para mantener finanzas saludables en el futuro.

Hoy el miedo y la desconfianza amenazan la estabilidad económica mundial, la burbuja se ha roto, ha estallado y ha quedado al descubierto que realmente la economía no estaba basada en sólidos pilares sino en débiles palillos de especulación.

La labor más urgente para poder vencer esta crisis es vencer el miedo, restablecer la confianza, tomar nuestra responsabilidad individual y empezar a construir, aprovechar la oportunidad de sacar lo mejor de cada uno para pasar del otro lado del río sin ahogarnos en la corriente.